



¿QUÉ NOS HA DEJADO LA COVID-19?

CAMBIOS Y RETOS
DE FUTURO EN LA
ACCIÓN DE CÁRITAS

— **el reportaje**

Lecciones de una
pandemia _ 4

— **entrevista**

Eduard Sala, responsable de acción
social de Cáritas Diocesana de
Barcelona “La COVID-19 ha puesto de
relieve el papel de la comunidad” _ 14

— **entidades**

Brindemos por la
esperanza: de la
Noche Solidaria al
Cava amb Cor _ 29

#SEAMOS MÁS PUEBLO



Fotografía portada: Participantes del
Paidós Porta de Barcelona.

AUTOR: PEPE NAVARRO

Fotografía sumario: Reparto de
alimentos de Cáritas Diocesana
de Alcalá de Henares.

AUTOR: CÁRITAS ESPAÑOLA

sumario

___ **editorial** _ 3

___ **el reportaje**

Lecciones de una pandemia _ 4

___ **a fondo**

¿Qué nos ha dejado la COVID-19? _ 8

___ **la entrevista**

Eduard Sala, responsable de acción social
de Cáritas Diocesana de Barcelona _ 14

___ **en primer plano** _ 18

___ **actuemos**

Derechos reconocidos pero vulnerados:
el ingreso mínimo vital y la brecha digital _ 20

___ **ODS**

La mayor vulnerabilidad de las familias con menores _ 22

___ **¿qué puedes hacer tú?**

¡Celebra, también, solidariamente! _ 24

___ **une los puntos** _ 25

___ **cocinando con Ada Parellada**

¡Durums o wraps de aprovechamiento!
Con garbanzos, pollo y frutos secos _ 26
Galletas saludables sin horno _ 26

___ **el apunte histórico**

20 años del histórico encierro de migrantes en iglesias
de Barcelona y Cornellà _ 27

___ **entidades**

Cooperación y diálogo entre Càritas y las empresas _ 28

Brindemos por la esperanza: de la Noche Solidaria al Cava amb Cor _ 29

La capacidad de adaptación, el gran activo de Educación en valores
en época de pandemia _ 30

___ **los tuits del curso** _ 31

edita

Càritas Diocesana de Barcelona
Via Laietana, 5. 08003 Barcelona
T. 93 112 70 10
atenciodonant@caritas.barcelona

consejo de redacción

Área de Comunicación y
Relaciones Institucionales

fotografía de portada

Pepe Navarro

diseño

Creació Singular

impresión

Gràfiques Cuscó

depósito legal

DPL-B-18.956-2004

editorial

Cambios que han venido para quedarse

Los cambios no siempre son buenos, pero tampoco son siempre malos. Un cambio representa algo que se modifica, algo que hacíamos de una manera, pero que varía por voluntad propia o por factores externos. La COVID-19 ha supuesto un cambio en todas las facetas de la vida humana:

cómo nos relacionamos, desplazamos, disfrutamos del tiempo libre o protegemos nuestra salud. Antes de la COVID-19 nos íbamos de casa con las llaves, el teléfono móvil y la cartera o el bolso. Ahora, no podemos salir sin la mascarilla, un elemento imprescindible para la época que nos ha tocado vivir. La mascarilla es uno de los muchos cambios que nos ha impuesto la pandemia y que, como decía al inicio, tiene efectos positivos y negativos: por un lado, nos protege a nosotros y a los demás, pero, por el otro, es una molestia en nuestro día a día.

Estos cambios también han impactado en la manera de hacer de Càritas, y el Batec que tienen en las manos quiere ser un testigo directo. La revista repasa todos los cambios que se han vivido en Càritas a raíz de la pandemia, y cómo nos hemos tenido que reinventar de manera constante. El artículo *Lecciones de una pandemia* nos detalla la exposición “COVID-19: abre los ojos. Una lectura social y ecológica de la pandemia”, en la que se mostró todo el trabajo realizado durante los meses más duros del confinamiento, y el reportaje *¿Qué nos ha dejado la COVID-19?* explica cómo Càritas se ha adaptado a la nueva normalidad desde muchos de los ámbitos de la acción social.

En Càritas hemos tenido que encontrar fórmulas para atender las nuevas demandas, y hemos intentado hacerlo de la mejor manera posible. Proyectos como los espacios polivalentes, los cursos de autonomía digital o el proyecto de jóvenes Llankay han nacido durante la pandemia, pero tienen un mismo objetivo: dar respuesta a las necesidades de las personas que llaman a nuestra puerta. Vivimos en una sociedad de cambio constante y trabajamos diariamente para adaptarnos.

No quiero terminar este editorial sin recomendaros la lectura de la entrevista con Eduard Sala, responsable de acción social de Càritas Barcelona, en la que afirma que la COVID-19 ha puesto de relieve la importancia de la comunidad, de ser comunidad. Como dijo el papa Francisco en 2018, no se trata solo de crear comunidad, sino que esta tiene que estar basada en la fraternidad. Si no somos fraternales entre nosotros, solo seremos un grupo de individuos movidos por nuestros intereses personales. Os pido que nos ayudéis a construir esta comunidad más fraterna, y que la pandemia suponga un cambio en positivo: deseo que, no solo unos, sino todos, podamos salir juntos de esta crisis sanitaria, económica y social.

Salvador Busquets

Director de Càritas Diocesana de Barcelona



En Càritas hemos tenido que encontrar fórmulas para atender las nuevas demandas. Vivimos en una sociedad de cambio constante y trabajamos diariamente para adaptarnos.



www.caritas.barcelona

@caritasbcn  
caritasbarcelona 

Lecciones de una pandemia

Exposición “COVID-19: abre los ojos. Una lectura social y ecológica de la pandemia”

TEXTO: MARTA PLUJÀ · FOTOGRAFÍAS: NEUS RIBERA / JORDI JULIÀ

Con el reto de explicar qué se ha vivido en Cáritas durante el primer año de pandemia, el 12 de abril abrió las puertas, en el Museo Diocesano de Barcelona, una exposición titulada **“COVID-19: abre los ojos. Una lectura social y ecológica de la pandemia”**, que se pudo visitar de manera gratuita hasta el 30 de junio.

Se inauguró en rueda de prensa en presencia del cardenal arzobispo de Barcelona, Juan José Omella; el director de Cáritas, Salvador Busquets, y las dos comisarias (María Luisa Yzaguirre y una servidora), y actuó de anfitrión el padre Robert Baró, director del museo, quien también acogió el acto.

La exposición se concibió como un instrumento para entender la realidad derivada de los

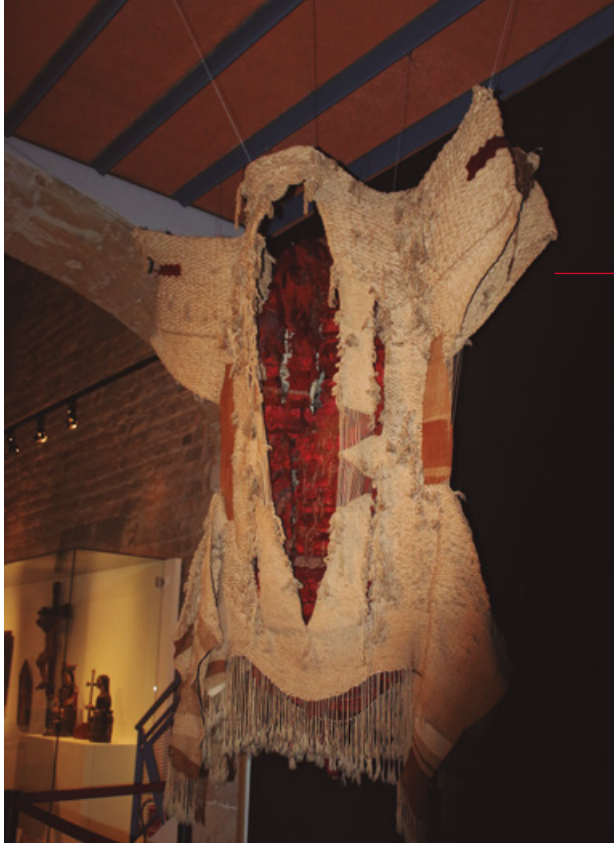
meses de pandemia, mostrando el sufrimiento de miles de personas de la diócesis que con su testimonio dan fe de la grave desigualdad que se ha instaurado en nuestra sociedad. Pero también para agradecer la solidaridad de tantas personas que en este primer año se ofrecieron a ayudar haciendo voluntariado o aportando recursos.

No es casualidad que la exposición se instalara en el Museo Diocesano, que tiene la sede en el edificio de la Pia Almoína, una institución eclesial fundada en Barcelona en 1009 por los frailes mercedarios. Esta orden, fundada para liberar a los cristianos cautivos, ofrecía cerca de 300 comidas diarias a los pobres de la ciudad.

Precisamente, en el diseño de la exposición se **creó un diálogo entre el pasado –a partir de algu-**



El cardenal arzobispo de Barcelona Juan José Omella, Mons. Antoni Vadell y el padre Joan Costa, durante la inauguración de la exposición.



En el tapiz "Mártir", Josep Grau-Garriga nos muestra el cordero degollado y nos pone de manifiesto el sufrimiento de Cristo, que se ha librado por la liberación de la humanidad.

nas piezas del patrimonio artístico del museo como el propio edificio—, y el presente, combinando textos y más 40 fotografías de varios fotoperiodistas, infografías e instalaciones y un magnífico tapiz, "Mártir", obra del artista Josep Grau-Garriga, procedente de Australia —fue expuesto en el marco de la Bienal de Sídney— y cedido a la exposición por el rector de la parroquia de Sant Josep Oriol de Santa Coloma de Gramenet y por la hija del autor, Ester Grau.

"Abre los ojos" ha querido fomentar la reflexión, pidiendo al visitante un minuto de lucidez para pensar en lo que se puede hacer de manera individual y colectiva para revertir la situación. Por eso, a través de las imágenes, se ha hecho balance de la precariedad y las desigualdades presentes en la diócesis de Barcelona, combinando el impacto visual con datos extraídos del tercer informe sobre la COVID-19 presentado el día de la inauguración.

En el recorrido expositivo, la acción social de las parroquias y de Càritas se ha enmarcado en el contexto de la ciudad confinada. **Con las fotografías se han podido ver las largas colas en los centros de distribución de alimentos, las actividades de cuidado, relación y ocio, que luego se pudieron reabrir con las medidas de seguridad sanitaria, y las cadenas de solidaridad generadas en torno a las parroquias de la diócesis, como muestra de una Iglesia que en todo momento ha estado presente y activa ante la necesidad.**

Una desigualdad insoportable

En este sentido, 6 de cada 10 personas a las que Càritas acompaña no tienen un empleo digno, ya sea porque no lo encuentran (43,8%) o porque se ven obligadas a trabajar en el mercado informal (20%). Esta situación supone que más del 20% de las familias atendidas por Càritas (cerca de 3.500 familias y 7.500 personas) vivan sin ningún ingreso, cuando antes de la pandemia eran el 8,2%.

Para explicar esta realidad, la exposición ha contado con cuatro elementos centrales. **Uno de los más destacables es la recreación en forma de instalación de una habitación de 10 m², que es donde han pasado el confinamiento el 40% de las familias atendidas por Càritas.**

En dos vitrinas se han expuesto varios objetos de uso cotidiano que, museizados, querían llamar la atención sobre las situaciones de extrema precariedad que sufren las familias acompañadas por nuestra institución.

En la primera vitrina había **unas tarjetas de crédito, que simbolizaban la situación de necesidad de las más de 10.000 personas (cerca de 4.000 hogares) que han recibido una ayuda para alimentación durante los meses de pandemia** —al 35% de ellas se les facilitó la tarjeta monedero. Debemos tener en cuenta que el 48,5% no pueden mantener una alimentación adecuada (un 7% más que en febrero de 2020). Pero acompañándolas con una fotografía de una campaña de recogida de alimentos del año 1964 también se ponía de relieve el camino de adaptación de la intervención social de la institución en favor de la promoción y la dignidad de las personas.

En la segunda vitrina, se quería hacer evidente el agravio que sufren **1 de cada 2 personas atendidas por Càritas, al tener graves dificultades en el acceso a los dispositivos o a internet.** Esta brecha impide que cosas tan básicas como solicitar la vacunación o pedir una prestación social les supongan una verdadera carrera de obstáculos.



El análisis de los múltiples factores que nos han llevado a esta crisis de crisis se explicaba con el tercer elemento, una infografía gigante. Se desgranaba en tres líneas (sanitaria, medioambiental ecológica y socioeconómica) cómo el sistema capitalista y los hábitos de vida que lleva implícitos actúan de detonantes y amplifican y aceleran el proceso de degradación que genera cada vez más desigualdad. La segunda parte de este mural planteaba la urgencia de un nuevo contrato social basado en la dignidad de la persona y el reconocimiento de la fragilidad del ser humano y del planeta, que debería materializarse en un modelo que ponga los cuidados en el centro y que esté arraigado en la comunidad y el bien común.

Como cuarto elemento, encontramos un vídeo con testimonios reales de personas a las que se ha acompañado durante la pandemia y que impacta por la crudeza de las situaciones: cómo ha vivido el confinamiento una familia de once miembros en un piso pequeño; el sobrecoste inasumible de la estufa de butano –para alguien que sobrevive con una pensión mínima– cuando cerró el centro de día y tuvo que quedarse las 24 horas en casa; la necesidad de vivienda de una familia que se ha visto obligada a subalquilar un bar al llegar justo unos días antes de decretarse el estado de alarma, o lo largas que se hacen las horas cuando se está solo sin nadie con quien poder hablar...

Cinco fotoperiodistas y un ilustrador

El verdadero impacto de la exposición lo ha generado la calidad de las fotografías y de las infografías. Hemos podido contar con la colaboración desinteresada de cinco fotoperiodistas reconocidos internacionalmente que han sido decisivos en la construcción del relato. A todos ellos les queremos agradecer su compromiso social, no solo por el hecho en sí de su participación en esta exposición, sino por la mirada social que los caracteriza y que contribuye a hacer visibles las situaciones de vulnerabilidad que nos rodean.

Completan la colección las imágenes aportadas por profesionales de la institución, como **Jordi Julià** y **Aïda Boladeres**, y el vídeo final realizado por **Highvideo Storytellers**.

Cabe destacar la gran profesionalidad de **Felip Ariza**, el ilustrador que diseñó las dos infografías murales, esenciales para poder explicar la complejidad de esta crisis estructural en la que estamos inmersos. Sin sus imágenes habría resultado mucho más difícil explicar la realidad. ♦



Fotografías de la exposición dispuestas de tal modo que recuerdan un retablo. La intencionalidad de la composición es crear un diálogo entre el pasado y el presente.

Recreación de una habitación subarrendada. 6.500 familias atendidas por Cáritas se ven obligadas a vivir entre estas cuatro paredes.

Sandra Balcells



Gran parte de su trayectoria fotográfica se centra en la zona de los Balcanes, donde documenta los acontecimientos más significativos de las sucesivas guerras yugoslavas. Además, ha realizado numerosos reportajes en Israel, Palestina, México, Rumanía, Canadá, Cuba, Mozambique, Haití y Sicilia. Ha participado en más de cincuenta exposiciones individuales y colectivas y su obra figura en varias colecciones públicas y privadas. En el año 2006 obtiene el premio Ortega y Gasset a la Mejor Labor Informativa por su trabajo sobre la guerra y la posguerra en la antigua Yugoslavia. Ha comisariado varios proyectos fotográficos y desde el año 1995 compagina su trabajo como fotoperiodista con la docencia de la fotografía en la Universidad Ramon Llull. Las fotografías expuestas pertenecen a su último libro *Pandemia: Miradas de una tragedia*.

Pepe Navarro



Su estilo fotográfico se define por una visión integradora que ha fusionado los conceptos ciudad, arquitectura y sociedad, publicando libros y reportajes sobre Barcelona, Valencia, Sarajevo, La Habana y Medellín, entre otros. Ha colaborado como fotógrafo y escritor para instituciones de los ámbitos público y privado, organizaciones no gubernamentales y diferentes medios de comunicación. Ha expuesto en varios foros internacionales y publicado más de 40 obras en diferentes editoriales.

Dani Codina



Fotógrafo freelance, publica sus fotografías y reportajes en medios de ámbito local como Carrer o Barcelona Metròpolis y en revistas como Descobrir, Arrels, Experiències, Cavall Fort o Sàpiens. Actualmente compagina la publicación de reportajes y fotografías para estos medios y para otros con la cobertura fotográfica de eventos y acontecimientos para varias entidades. Hace fotografía gastronómica, entrevistas, retratos, paisajes y caminos.

Mingo Venero



Fotógrafo documental nacido en Cantabria, sus trabajos se centran en temas relacionados con los derechos humanos y la justicia social. Desde 2006 ha desarrollado proyectos en Europa, África y América, documentando las desigualdades sociales, las migraciones, los derechos de la infancia y el empoderamiento de las mujeres, algunos de ellos en colaboración con diferentes ONG. Sus trabajos han sido reconocidos en certámenes nacionales e internacionales. Ha expuesto en instituciones públicas, galerías privadas, museos y festivales en diferentes países. Desde 2006, compagina sus proyectos personales con la docencia, impartiendo talleres y conferencias sobre fotografía en universidades, escuelas de fotografía y festivales.

Javi González Morillas



Descubre la fotografía como herramienta de expresión personal, a raíz de la muerte de su padre en 2015. Desde aquel momento y de manera autodidáctica, empieza a retratar situaciones sociales que le afectan de manera muy personal. En este contexto, inicia su colaboración con entidades sociales. También ha llevado a cabo diferentes proyectos personales en países como Grecia y Bosnia-Herzegovina. A principios de 2019, pone en marcha un proyecto personal llamado “(B)ersions”, en colaboración con el reportero gráfico Joan Atienza.

Felip Ariza



Ilustrador y periodista nacido en Barcelona. Tras casi diez años ejerciendo como periodista, decidió formarse en el ámbito del dibujo digital y hoy en día dedica todo su tiempo a la ilustración, combinando colaboraciones habituales en medios de comunicación con varios proyectos de índole más personal. Ha recibido varios premios y distinciones por algunos de sus trabajos en el Diario Sur (Málaga) y en el Ara (Cataluña), como los premios ÑH de Diseño Periodístico y los European Newspaper Awards.

a fondo

¿Qué nos ha dejado la COVID-19?

La COVID-19 ha supuesto un cambio para todo el mundo, sin excepción. Este cambio también ha afectado al funcionamiento de Cáritas Diocesana de Barcelona y el modo de acoger y acompañar a las personas vulnerables. Un año y medio después del inicio de la pandemia, ¿qué nos ha dejado la COVID-19?

TEXTO: JORDI JULIÀ · FOTOGRAFÍAS: JORDI JULIÀ / PEPE NAVARRO / DANI CODINA

Llueve sobre mojado

“La COVID-19 ha afectado a todo el mundo, pero lo ha hecho de manera desigual, con un impacto mayor sobre las personas que ya se encontraban en una situación de vulnerabilidad.” Así define Miriam Feu, responsable de análisis social e incidencia de Cáritas Diocesana de Barcelona, la situación vivida durante 2020 por Cáritas. **La entidad ha atendido 16.249 hogares, donde viven 35.229 personas, un 8% más que en 2019.** En este período, Cáritas ha triplicado las ayudas económicas para alimentación y duplicado las de vivienda. En total, Cáritas ha tenido que destinar 3,8 millones de euros a cubrir necesidades básicas (un 13% más de recursos que el año anterior), de los que se han beneficiado 8.766 personas. **“Un 47% de los hogares que hemos atendido son nuevos. Nunca habían pedido ayuda a Cáritas”**, afirma.

Con esta demanda creciente, Cáritas ha tenido que hacer un esfuerzo extra, invirtiendo más recursos de los que inicialmente estaban presupuestados. De este modo, se ha podido dar respuesta al elevado número de peticiones sociales que semanalmente llegaban a los despachos de la entidad.

“Hemos aprendido a acompañar desde la no presencialidad”

Los cambios que ha vivido Cáritas durante el último año los conocen bien en Plaça Nova. El despacho de la zona pastoral I, situado en el corazón de Barcelona, da respuesta a las personas que viven en los distritos del Eixample, Ciutat Vella y una parte de Sants-Montjuïc, y siempre ha mantenido las puertas abiertas, incluso en los meses más duros del confinamiento. Amèlia de Juan, responsable de la zona pastoral I, afirma que con la pandemia los profesionales y los voluntarios de Cáritas han aprendido a acompañar desde la no presencialidad, por medio de llamadas o videollamadas. “Hemos mantenido un modelo intermedio, garantizando que el primer encuentro con quien nos pide ayuda sea siempre presencial.” La responsable de la zona I cree que la pandemia ha sido una oportunidad, sobre todo para el voluntariado. “Muchos de los voluntarios de edad avanzada han cambiado sus responsabilidades, puesto que debíamos protegerlos de las tareas que comportaban una elevada presencialidad. Aun así, **continúan implicados y han sido esenciales para repartir ayudas económicas o concertar citas con las personas a las que atendemos. Realizan una labor imprescindible**”, indica.

En este sentido, Lourdes Astigarraga, referente de voluntariado en la zona pastoral I, añade que muchos de los voluntarios realizan tareas desde casa, lo que antes era impensable. “El cómo es diferente, pero siempre preservando el qué”, expone.

En cuanto a las problemáticas generadas a raíz de la pandemia, tanto de Juan como Astigarraga creen que han surgido retos nuevos, como son la brecha digital, la importancia de las parejas lingüísticas o la soledad, entre otros.

“La pandemia nos ha permitido ver nuevas oportunidades, y gracias a ello hemos lanzado proyectos como «A tu lado», que consiste en acompañar telefónicamente a las personas mayores que viven solas”, explica la referente de voluntariado. Astigarraga considera que el seguimiento telefónico es una gran herramienta de detección, y que ayuda a los profesionales de la acción social a conocer dificultades que las personas pueden sufrir a corto y medio plazo.

Al ser preguntadas sobre qué valoración hacen de este último año de crisis, de Juan considera que **la sociedad ha valorado que Cáritas haya continuado trabajando en todo momento, y que la entidad ha sido un referente para todas las personas que estaban perdidas.** “La pandemia nos ha igualado. Todos hemos sufrido, hemos tenido miedo y hemos vivido momentos de incertidumbre, y esto nos ha permitido ver a los demás como iguales, de tú a tú.”

Las situaciones que se han vivido durante estos últimos meses han sido difíciles, y las profesionales de Cáritas admiten que hay cansancio acumulado. Sin embargo, afirman que la tarea de Cáritas continúa siendo esencial y reiteran que no sería posible sin el trabajo conjunto entre voluntarios y contratados. **“Es admirable las ganas que tienen por colaborar en todo lo que es necesario. Nos lo ponen muy fácil, y hay que agradecerles de todo corazón su fidelidad”**, concluyen.



El despacho de Càritas de la Plaça Nova de Barcelona ha dado respuesta a todas las personas que llamaban a la puerta, incluso en los meses de confinamiento más duro.



“La brecha digital es uno de los principales factores de exclusión”

Los cambios no solo se han vivido desde los despachos de las zonas pastorales, sino que también han tenido su impacto sobre los programas de acción social. Dessirée García, responsable del programa de formación e inserción laboral, explica que los proyectos de acompañamiento y formación en la búsqueda de empleo se detuvieron durante los primeros meses de la pandemia, pero desde el inicio del curso pasado ya vuelven a funcionar con normalidad. “La limitación de personas en espacios cerrados ha condicionado mucho nuestro trabajo. Si antes podíamos acoger y asesorar laboralmente a cien personas en una semana desde los cinco despachos, ahora solo podemos acoger a un máximo de cinco o diez personas por encuentro”, admite. Actualmente, el itinerario laboral funciona con un modelo híbrido, pero confían en ampliar la presencialidad de las sesiones a lo largo del próximo curso. “La mayoría de las personas participan en encuentros grupales en línea, pero es cierto que hay personas que no saben o no tienen las herramientas para conectarse. En este caso, las atendemos de modo presencial.”

A pesar de las limitaciones que ha supuesto la pandemia, la responsable de Cáritas cree que también ha ofrecido nuevas oportunidades.

Los asesoramientos laborales se mantienen, con grupos reducidos o telemáticamente.

“Antes de la pandemia, muchas madres solas con hijos no podían asistir a las formaciones y las orientaciones laborales. Con el nuevo modelo, pueden participar en las reuniones, y eso les da tranquilidad”, indica. Desgraciadamente, **García cree que la brecha digital es uno de los principales factores de exclusión, y que afecta a todos los ámbitos de la vida, no solo el laboral. “En Barcelona ciudad, la mayoría de las entrevistas de trabajo son en línea, lo cual constituye una dificultad para muchas personas. Si no tienes ordenador o conexión a internet, ¿cómo te las apañas para encontrar trabajo?”**, se pregunta.

Por este motivo, el programa de formación laboral ha iniciado un curso de autonomía digital, que está dirigido por once personas

voluntarias. **“Con la pandemia, hemos constatado las dificultades que tienen muchas personas para usar el ordenador o realizar gestiones por internet. Gracias al trabajo de los voluntarios, hemos podido acompañar a más de cien personas, que ya han hecho alguno de los tres cursos que ofrecemos.”** Al ser preguntada sobre las necesidades actuales de las personas, Garcia afirma que las prioridades en el ámbito de la formación y la inserción laboral son ayudar a las personas a saber dónde encontrar trabajo, dominar bien el catalán y el castellano y superar la brecha digital. **“Confiamos en que poco a poco las personas se vayan recuperando, pero somos conscientes de las dificultades actuales del mercado laboral. A pesar de todo, miramos hacia adelante y continuaremos ofreciendo oportunidades a todas las personas que no las tienen”,** concluye Dessirée.

“Somos un pequeño oasis en la vida de las familias”

Uno de los proyectos que ha tomado más importancia tras el confinamiento ha sido el de los espacios polivalentes. Se han empezado a implementar en toda la diócesis de Barcelona, pero el de Santa Coloma, situado en el barrio de Singuerlín, ya lleva más de un año funcionando.

“Los espacios polivalentes son una nueva manera de concebir la acogida. Acogen, están abiertos a la comunidad y responden a las necesidades del territorio”, afirma Nuria Such, coordinadora del espacio polivalente de Singuerlín. Estos espacios agrupan diferentes proyectos de Càritas, con el objetivo de trabajar transversalmente todas las competencias de las familias en un mismo espacio. **“En el caso de Singuerlín, la atención a las familias con niños es central, pero también se trabajan la formación y la inserción laboral, el hecho migratorio o la atención psicológica, entre otros. El objetivo es que sea un espacio abierto a los cambios, que pueda dar respuesta a las necesidades de cada momento.”**



Niños del espacio polivalente de Singuerlín disfrutando de actividades de ocio tras un año marcado por el confinamiento y la pandemia.



Curso de limpieza y taller de carpintería de la Fundació Formació i Treball.

A pesar de las dificultades, Cáritas Diocesana de Barcelona ha continuado dando respuesta a todos los retos que se han presentado durante un año marcado por la pandemia.





Niños del espacio polivalente de Singuerlín disfrutando de actividades de ocio tras un año marcado por el confinamiento y la pandemia.

El perfil mayoritario de los participantes en el proyecto es el de madres solas y familias con niños a cargo. “La mayoría de las familias no tienen trabajo y las que lo tienen no ingresan lo suficiente como para llegar a fin de mes. También nos hemos encontrado con madres que estaban a punto de ser desahuciadas o que se han visto obligadas a cambiar de habitación de alquiler durante la pandemia. Hemos tenido que acompañar muy intensamente en este aspecto”, explica Such. Para Roser Astorga, trabajadora familiar, el espacio polivalente ofrece a los niños un lugar donde correr, gritar o jugar. “Son cosas que a nosotros nos parecen normales, pero que cuando vives compartiendo piso o en una habitación no puedes hacer”, explica.

Durante el encuentro, tenemos la oportunidad de hablar con Success y Fatsou, dos de las madres que participan en Singuerlín. Para Success, se trata de un espacio de tranquilidad, donde hace más de un año que viene con su hijo. “Aquí he conocido a otras madres. Yo soy una madre que vive sola y conocía a poca gente. Desde que participo en el centro, he entablado amistad con otras madres del barrio”, nos cuenta. Success trabajaba limpiando la casa de una persona mayor, pero a

raíz de la pandemia perdió el trabajo. Gracias al acompañamiento de Càritas, ha participado en cursos de cocina y también ha podido mejorar el idioma.

En el caso de Fatsou, hace nueve meses que participa en el centro, donde asiste con su hija. “Participando en un curso de formación me informaron de este centro. Aquí aprendo muchas cosas y, cuando venimos con mi hija, ella es feliz”, dice ilusionada. Ambas coinciden en que aquí las han acompañado en todo lo que necesitaban y destacan el apoyo que han recibido para hacer trámites digitales. “Ahora todo va por internet, y nosotras no sabemos. No sé cómo nos las habríamos apañado sin el apoyo de personas como Núria o Roser”, afirman agradecidas.

Al ser preguntada sobre la incidencia de la COVID-19 en el día a día del centro, Such reconoce que se han tenido que adaptar. “Realizamos menos actividades de las que querríamos, y las limitaciones de aforo no nos permiten abrirnos más a la gente del barrio”, lamenta. Sin embargo, está satisfecha por el trabajo realizado durante el curso y calcula que semanalmente pasan unas sesenta personas por el espacio. **“Somos un pequeño oasis en la vida de las familias. Aquí lo compartimos todo con todos, y estamos contentas de lo que hemos logrado en este año de pandemia”**, concluye. 

la entrevista

“La COVID-19 ha puesto de relieve el papel de la comunidad”

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: JORDI JULIÀ

Entrevista a Eduard Sala, responsable de acción social de Càritas Diocesana de Barcelona

Eduard Sala (Barcelona, 1962) es el responsable del área social de Càritas Diocesana de Barcelona. Licenciado en Filosofía y Letras, coach y educador social, durante más de doce años ha dirigido varios proyectos de la Compañía de las Hijas de la Caridad destinados a personas en situación de exclusión social. En buena parte de su trayectoria profesional ha sido el responsable de servicios dirigidos a niños y jóvenes en situación de riesgo de exclusión social, y también ha sido profesor de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social de la Fundación Pere Tarrés. En 2019 ganó el premio literario FEEL GOOD con el libro *Va de vida*, en que da voz a personas a las que ha acompañado durante su labor profesional.

¿Cómo definirías este año y medio de pandemia?

Ha sido una gran sacudida en todos los aspectos de la vida. Lo que pensábamos que era seguro, lo que creíamos que teníamos garantizado, ha pasado a la incertidumbre más absoluta.

En cuanto a Càritas, ha supuesto un reto inmenso. Nos ha obligado a volver a poner en la agenda la cobertura y garantía de las necesidades más básicas. Colocar como prioridades la alimentación o el techo para personas que no pueden asumir estos gastos.

También ha comportado un replanteamiento de toda la atención social. Una atención social que está condicionada por las medidas sanitarias fijadas por el De-

partament de Salut. Por todo ello, nos hemos reinventado completamente. Somos una entidad de piel, de tocar, de acompañar desde el lado, y con la pandemia esto no ha sido siempre posible.

La COVID-19 nos ha obligado a cambiar nuestro estilo de vida. ¿Qué cambios concretos ha provocado en el día a día de Càritas?

Para que los lectores puedan hacerse una idea del contexto en que nos encontramos, durante el mes de marzo de 2020 pasamos de recibir 200 peticiones de ayuda a unas 4.000. Esto quiere decir que las demandas se llegaron a multiplicar por veinte.

Nuestra atención está pensada para ser presencial, tanto individual como grupalmente, lo que

quedó totalmente condicionado, sobre todo entre marzo y buena parte del verano del año pasado. Nosotros, que estábamos acostumbrados a atender presencialmente, aprendimos a utilizar los sistemas telemáticos y digitales, que nos han ayudado a continuar acompañando a las personas. Ha sido todo un descubrimiento.

¿Crees que estos cambios han sido positivos? ¿Qué aprendizaje podemos extraer

Cuando los cambios los genera una situación de tanto sufrimiento, cuesta mucho decir que han sido positivos. Es verdad que la necesidad, en una situación tan terrible para muchas personas, ha facilitado nuevas formas de trabajar. La rapidez con la que se han producido los cambios no



Eduard Sala durante la entrevista, con Barcelona de fondo.

“Somos una entidad de piel, de tocar, de acompañar desde el lado, y con la pandemia esto no ha sido siempre posible”

habría sido posible en un contexto de normalidad. Una parte de los aprendizajes y las maneras de hacer que hemos implementado durante la pandemia han venido para quedarse y seguro que nos ayudarán a ser más eficaces.

Un cambio positivo, por ejemplo, se ha producido en las formaciones de contratados. Que las reuniones sean telemáticas ha permitido que las personas que no habrían podido asistir a una reunión presencial, ya sea porque viven lejos o por compromisos

personales, acudan a la cita, lo que ha supuesto un gran avance. También ha permitido optimizar muchos de los desplazamientos y posibilitar que nuestras agendas sean más flexibles en la atención a las personas. Sin los nuevos medios digitales, no habríamos podido dar respuesta a todos los que vinieron a Cáritas durante los meses más duros del confinamiento.

Por lo tanto, creo que ha sido una situación de sufrimiento para mucha gente, pero al mismo tiempo se ha convertido en una oportunidad. No somos los mismos que antes de la pandemia, esto es evidente. Ninguna de las entidades ni ninguna de las administraciones somos las mismas de antes de la COVID-19, y no hay un antes al que volver. Habrá algunas cosas que podremos recuperar, pero estamos ante un escenario nuevo.

“Sin los nuevos medios digitales, no habríamos podido atender a todas las personas que vinieron a Cáritas durante los meses más duros del confinamiento”

Durante la pandemia se han iniciado nuevos proyectos: cursos de autonomía digital, espacios polivalentes, el dispositivo para tramitar el IMV o el proyecto de jóvenes Llankay, entre muchos otros. ¿La COVID-19 ha sido una oportunidad para descubrir problemáticas sociales que permanecían ocultas?

No sé si la COVID-19 nos ha hecho descubrir problemáticas ocultas, pero sí que ha colocado en primera posición las dificultades que ya estaban, pero que no considerábamos tan importantes. La brecha digital, por ejemplo, está a la orden del día. Ahora, la mayoría de las entrevistas de trabajo son virtuales. La clave está en cómo acompañar a las personas que tienen que buscar empleo con su ordenador,

tableta o teléfono móvil. Si no cuentan con estas herramientas o no saben cómo utilizarlas, estas personas quedarán doblemente excluidas.

Hay otro elemento que es importante y tiene que ver con los nuevos espacios polivalentes que hemos abierto. La COVID-19 ha puesto de relieve el papel de la comunidad. Cuando todo estaba cerrado, el esfuerzo que se hizo desde las Cáritas parroquiales y arciprestales fue fundamental.

También nos ha recordado lo que supone no tener una vivienda digna: personas que viven en una habitación realquilada y que se ven obligadas a compartir el piso con desconocidos o hacer turnos para utilizar espacios comunes como la cocina o el baño.

Todos estos elementos refuerzan la importancia de contar con espacios de relación y de encuentro, de abrir las puertas de las Cáritas parroquiales y de nuestros proyectos. Hay que ofrecer estos espacios. Cuando vives en una habitación que no reúne las condiciones mínimas, cuando no tienes un sofá donde descansar, no cuentas con ese entorno de tranquilidad tan necesario, y es precisamente eso lo que hay que ofrecer a las familias.

“Cuando todo estaba cerrado, el esfuerzo que se hizo desde las Cáritas parroquiales y arciprestales fue fundamental”





“No estar empadronado es sinónimo de ser invisible para la Administración y esta situación debe revertirse cuanto antes”

¿Cuáles crees que son los retos principales a los que se enfrentan las entidades sociales y la Administración a corto y medio plazo?

Por un lado, cómo garantizar el acceso a unas prestaciones mínimas para vivir, ya sea con el ingreso mínimo vital (IMV), con la renta garantizada de ciudadanía (RGC) o teniendo un trabajo digno. Por otro lado, la Administración debe plantearse cómo facilitar el acceso a una vivienda digna. Hemos visto que muchas familias no podían pagar el alquiler de su casa y se han visto obligadas a cambiar de vivienda durante el confinamiento. Hay que ponerle solución. En materia de vivienda, también es imprescindible que los ayuntamientos de la diócesis de Barcelona garanticen el empadronamiento de todas las personas que viven en sus muni-

cipios. No estar empadronado es sinónimo de ser invisible para la Administración, y esta situación debe revertirse cuanto antes.

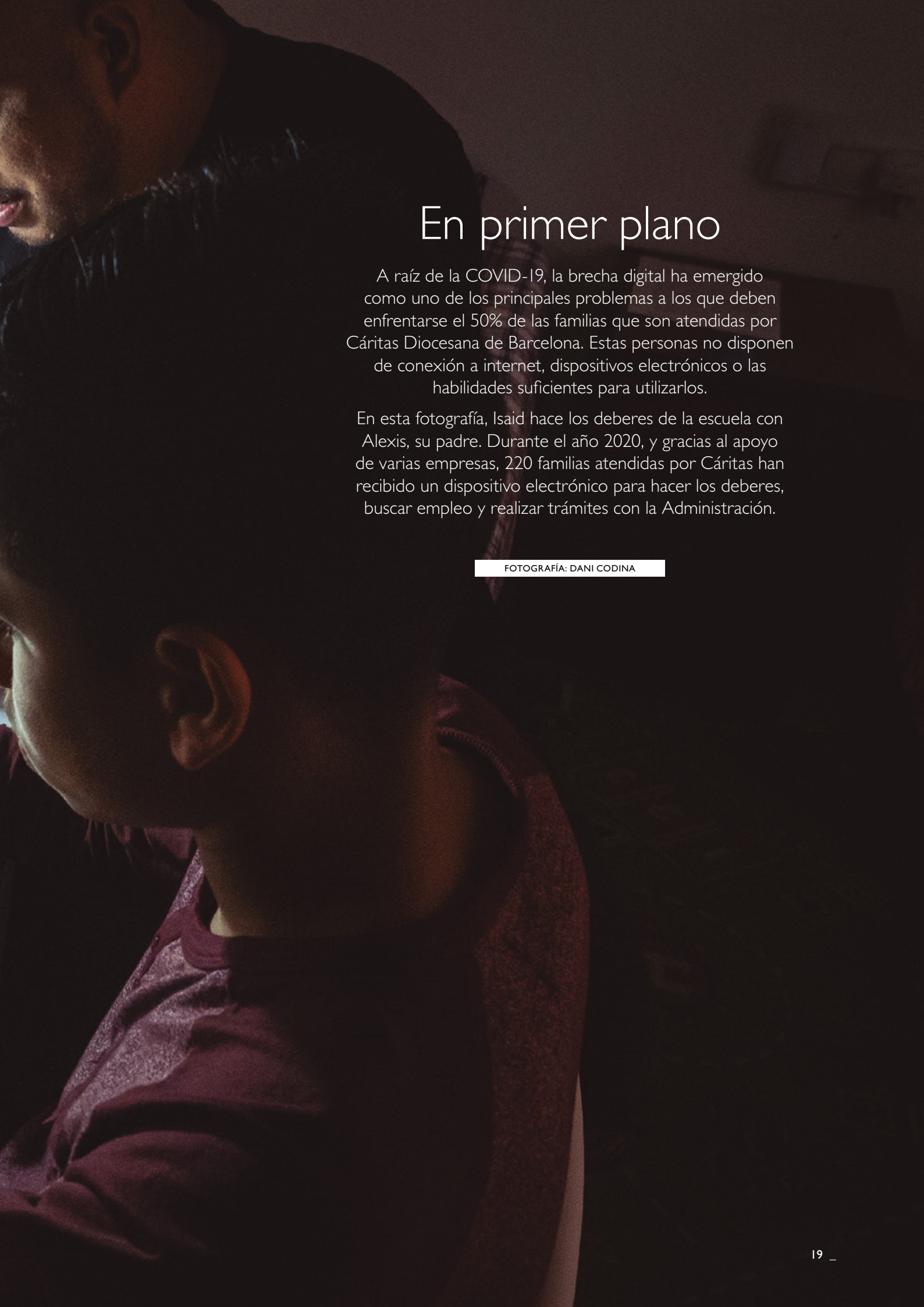
También se ha evidenciado la crisis del mercado laboral, con la destrucción de muchos trabajos precarios durante la primera y segunda ola de la pandemia. Estos empleos, que mayoritariamente provenían de la economía sumergida, no se han recuperado, lo que provoca que muchas de las personas a las que acompañamos vivan al día, con trabajos de menos de una semana o incluso de apenas unas horas.

Finalmente, y como reto conjunto de las administraciones y de las entidades, debemos pensar cómo resolver la nueva exclusión que comporta la brecha digital. Tene-

mos que establecer criterios para acercarnos a las personas que se han quedado excluidas de un sistema que es telemático. Cuando las personas vulnerables no pueden hacer las gestiones de tú a tú, la cosa se complica.

Estas demandas no solo las hacemos como Cáritas Diocesana de Barcelona, sino también en nombre de las 35.000 personas a las que hemos atendido durante 2020. Son personas con nombres y apellidos y la mayoría de ellas nos piden cosas tan simples y a la vez tan importantes como encontrar trabajo, regularizar su situación o tener acceso a una vivienda asequible. Debemos conjurarnos para dar respuesta a las inquietudes de las personas que han sufrido con más intensidad esta crisis. 





En primer plano

A raíz de la COVID-19, la brecha digital ha emergido como uno de los principales problemas a los que deben enfrentarse el 50% de las familias que son atendidas por Cáritas Diocesana de Barcelona. Estas personas no disponen de conexión a internet, dispositivos electrónicos o las habilidades suficientes para utilizarlos.

En esta fotografía, Isaid hace los deberes de la escuela con Alexis, su padre. Durante el año 2020, y gracias al apoyo de varias empresas, 220 familias atendidas por Cáritas han recibido un dispositivo electrónico para hacer los deberes, buscar empleo y realizar trámites con la Administración.

FOTOGRAFÍA: DANI CODINA

Derechos reconocidos pero vulnerados: el ingreso mínimo vital y la brecha digital

Las personas tenemos unos derechos, pero, a pesar de estar reconocidos, a menudo se ven vulnerados. Nos referimos a los derechos más básicos, todos ellos vinculados al derecho humano a una vida digna.

TEXTO Y FOTOGRAFÍA: AÍDA BOLADERES

La COVID-19 ha acentuado la precariedad de muchas familias a las que atendemos en Càritas Barcelona, que han visto como sus necesidades más básicas no estaban cubiertas, como la alimentación o la vivienda. Las prestaciones de ingresos mínimos, puestas en marcha para paliar las graves dificultades económicas que sufren estas familias, como el ingreso mínimo vital (IMV), no llegan. Tras más de un año de pandemia, solo el 2,1% de los hogares atendidos por Càritas Barcelona recibe esta prestación.

En julio de 2020 Càritas Barcelona activó el dispositivo del IMV con el fin de informar, asesorar y acompañar a las personas en la tramitación de esta ayuda. Desde entonces, se ha informado a más de 1.400 personas y se han tramitado más de 150 solicitudes, de las cuales 65 han salido denegadas y solo se ha aprobado un 5%. El resto siguen pendientes de resolución.

“Pedir estas ayudas es una carrera de obstáculos que se inicia antes de la tramitación”, afirma Carme Ferreiro, coordinadora del dispositivo del IMV. “Por un lado, muchas personas que necesitan la ayuda no reúnen el perfil que marca la ley: si tienen entre 18 y 30 años quedan excluidas, salvo que cumplan una serie de condiciones. Quedan también al margen las personas en situación administrativa irregular y no solo ellas, sino también los familiares de primer y segundo grado que convivan con ellas. Solo con que una persona de la unidad familiar se encuentre en esta situación, ya no se puede tramitar.”

En cuanto a los ingresos económicos, para ser candidato a la prestación, se tiene en cuenta el ejercicio fiscal anterior a la solicitud. “Hay muchas familias cuya situación en el año anterior había sido relativamente buena, pero que ahora se encuentran en una situación complicada y no lo pueden demostrar”, explica Ferreiro.

Reunir todas las características que la ley exige es complicado, pero iniciar la solicitud lo es todavía más. “Es una tramitación que no es fácil, no tener habilidades digitales hace que sea muy complicado solicitar la ayuda, la brecha digital es un hecho, la mayoría de las personas necesitan asesoramiento y acompañamiento para cumplimentar la solicitud y subir la documentación”, explica Ferreiro.

“En casa no tengo wifi ni ordenador”

Mari Cruz es una de las personas solicitantes del IMV, se le ha acabado el contrato de trabajo y tiene dos hijos a su cargo. Se ha enterado de la prestación a través de su trabajadora social y necesita ayuda para tramitarla. “Yo en casa no tengo wifi, no tengo ordenador y con el móvil es complicadísimo; además, no se me da muy bien.”

Es por eso que ha acudido al proyecto En línea, que Càritas Barcelona ha puesto en marcha para ayudar en este tipo de situaciones. Gracias a la participación de diferentes voluntarios de la entidad, se acompaña a las personas que tienen dificultades para realizar trámites administrativos por internet.



Fernando, voluntario de Càritas, apoyando a Mari Cruz para tramitar el IMV desde el despacho de Càritas del Raval.

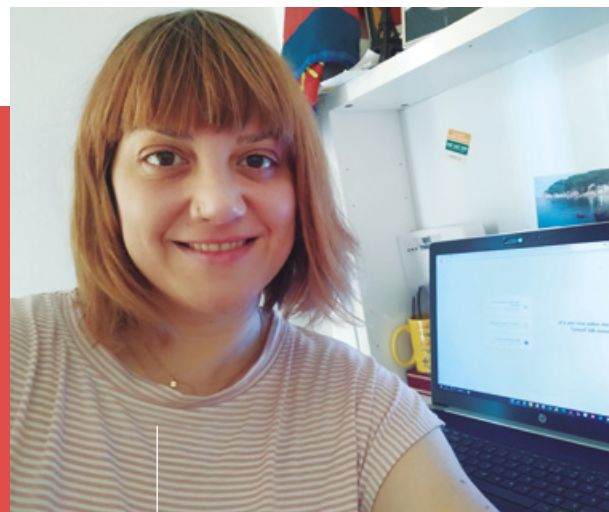
Fernando es uno de los voluntarios del proyecto En línea y nos cuenta que “la COVID-19 ha hecho que la mayoría de los trámites sean en línea, y tienen que consignarse muchos datos diferentes y extraer documentación. La gente se siente perdida y la Administración no facilita los medios. Para mí es muy satisfactorio conseguir que una persona salga de aquí con una petición de cita previa o una solicitud de ayuda presentada”.

Desde Càritas creemos que hay que priorizar esfuerzos para la consecución del derecho humano a la vida digna. La estrategia debe pasar por diferentes ejes que incluyan acuerdos políticos para implementar políticas públicas que faciliten el acceso a las diferentes ayudas para que lleguen a las personas que más los necesitan. 

“Sus vidas pueden cambiar en un clic”

TEXTO Y FOTOGRAFÍA: NEUS RIBERA

Mar lleva cuatro meses como voluntaria en el proyecto de autonomía digital de Càritas Diocesana de Barcelona. **“La COVID-19 cambió mi situación laboral. Siempre había querido implicarme en un voluntariado, y pensé que ahora era un buen momento para hacer algo por los demás”**, nos cuenta. Mar quería ayudar a alguien a largo plazo. Ya había ejercido de docente, y le propusieron el voluntariado de autonomía digital, que encajaba con lo que ella buscaba.



Mar Rey, durante una formación digital.

“Enseñamos a las personas todo lo que internet les puede ofrecer para desenvolverse.” Las personas a las que atendemos conocen el WhatsApp o alguna otra red social, pero desconocen cosas tan cotidianas como el Google Maps, herramienta imprescindible para guiarse por la ciudad y llegar a los lugares a la hora prevista.

La vida en un clic

Mar recalca que el curso está muy enfocado al autoaprendizaje de las personas que participan, para que puedan desenvolverse por sí mismas. “Quizá tienen cuenta de correo electrónico, pero se la ha creado otra persona. Lo que desean es aprender a usarla y sentirse independientes.” El curso está estructurado en varios niveles. Mar enseña en el primer curso, que tiene una duración aproximada de un mes y medio. Cuando finalizan el primer nivel, pasan al siguiente. El objetivo de estos cursos es que aprendan a buscar empleo a través de los portales de internet. “Todos tienen interés en encontrar un trabajo, pero no puedes empezar la casa por el tejado. Primero hay que aprender otras muchas cosas”, dice.

Cuando alguien empieza el curso, Mar hace una primera llamada de teléfono para presentarse y le describe paso a paso cómo descargarse la aplicación para hacer una videollamada conjunta. “Lamentablemente, cada vez que empezamos el nivel ya hay alguien que se queda atrás, puesto que no se ve capaz de bajarse la aplicación y ya no puede asistir a la primera clase telemática.” En esta primera clase, Mar les enseña a compartir la pantalla del móvil y así puede ver y contrastar las tareas que les manda, aunque sea desde la distancia.

Lo que más motiva a Mar es la satisfacción de enseñar y ver que los alumnos van aprendiendo. “De la primera a la última clase les cambia la cara completamente. Empiezan con miedo de preguntar y probar cosas nuevas, pero cuando las prueban por ellos mismos se dan cuenta de que **sus vidas pueden cambiar en un clic.**” 

La mayor vulnerabilidad de las familias con menores

Las sensaciones y los sentimientos ante la pandemia y las medidas sociosanitarias, las dificultades económicas en el hogar, entre otros, han afectado a los niños y su curso académico.

TEXT: MIRIAM FEU

Los cuatro primeros objetivos de desarrollo sostenible (ODS) se centran en erradicar la pobreza y el hambre, y en tener salud y bienestar y educación de calidad. Todos ellos son difíciles de cumplir en el caso de las familias con menores en situación vulnerable. Este colectivo no solo ha sido uno de los que se ha visto más afectados por la crisis de la COVID-19, sino que también ha recibido una inversión menor en nuestro país en comparación con la media europea ¹.

Los datos más recientes de la Encuesta de condiciones de vida en Catalunya muestran que las familias con hijos menores presentan una tasa de pobreza superior al resto de los hogares, y el caso más extremo es el de las madres solas con hijos, con una tasa de pobreza del 43,2%, prácticamente el doble de la tasa de pobreza del conjunto de la población (21,7%). Antes del estallido de la COVID-19, ya había muchos niños que crecían en hogares en situaciones de privaciones materiales extremas y en hogares en situación de exclusión residencial. La crisis de la COVID-19 no solo ha agravado estos factores, sino que ha añadido otros.

Las sensaciones y los sentimientos ante la pandemia y las medidas sociosanitarias, las dificultades económicas en el hogar, entre otros, han afectado a los niños y su curso académico. Si nos fijamos en el impacto de la pandemia sobre el rendimiento escolar, 1 de cada 4 hogares atendidos por Càritas tuvo dificultades para terminar el curso, y en un 13% de los hogares empeoró el rendimiento escolar (niños que no han pasado de curso, que lo han abandonado o que han dejado el sistema educativo).

¹ El gasto (o inversión) en protección social a la familia y la infancia en España se sitúa en torno al 48,5% de la media europea en el año 2018 y los anteriores.



Muchos padres y madres no pueden ayudar a sus hijos a hacer los deberes, ya sea por una cuestión idiomática o por la dificultad de conciliar la vida laboral y la familiar.

AUTOR: DANI CODINA



Espacios como el Centro Abierto de la Barceloneta de Cáritas ofrecen a los niños momentos de ocio, pero también los ayudan y acompañan a la hora de hacer los deberes.

AUTOR: DANI CODINA

No poder mantener el hogar a una temperatura adecuada, experimentar una situación de angustia vital provocada por la falta de medios económicos o no poder participar en actividades extraescolares que desarrollen otras áreas cerebrales y potencien diferentes capacidades físicas, intelectuales y emocionales son elementos que obstaculizan la igualdad de oportunidades de niños y de jóvenes. La educación ha demostrado ser uno de los mecanismos más efectivos para acabar con la transmisión intergeneracional de la pobreza, y como Cáritas no dejaremos de dedicar esfuerzos a ello.

Son muchos los menores que crecen en hogares en situación de privaciones materiales graves, que tienen dificultades para seguir los procesos formativos de manera adecuada y que están más expuestos a dinámicas vitales y familiares de estrés (la incertidumbre sobre el futuro, la pérdida del empleo de sus padres, los conflictos familiares graves o la pérdida de la vivienda, entre otras). Se trata de factores que aumentan las probabilidades de que menores y jóvenes sufran pobreza, vulnerabilidad o exclusión social en el futuro. Las consecuencias socioeconómicas de la pandemia afectan a estas variables de riesgo en familias con menores. Por lo tanto, no solo afectan a la coyuntura de estas familias, sino también a la futura generación de pobreza y de exclusión social. ◀

OBJECTIUS DE DESENVOLUPAMENT SOSTENIBLE

1 FI DE LA POBRESA



2 FAM ZERO



3 SALUT I BENESTAR



4 EDUCACIÓ DE QUALITAT



¿Qué puedes hacer tú?

¡Celebra, también, solidariamente!

¿Es tu cumpleaños? ¿Te casas o vas a bautizar a tu hijo o hija? ¿Vas a celebrar una comunión o tus bodas de plata o de oro? ¿Eres una empresa y vas a organizar una fiesta corporativa? ¡Convierte esta celebración especial en un momento solidario en favor de Cáritas!

Si has recibido esta revista es porque eres una persona solidaria. Así pues, ¿por qué no mostrar esta faceta en cualquier momento importante de tu vida?

Haz que tu cumpleaños, boda, bautizo, comunión o cualquier otra celebración ayuden a las personas más necesitadas.

Aprovecha las fechas señaladas para **crear un reto solidario**, recaudar fondos para Cáritas y compartirlo con familiares, amigos y conocidos. Pídeles que, en vez de hacerte un regalo, hagan un donativo que proporcione unas condiciones más dignas a los miles de personas a quienes atendemos. Entre todos, ¡podréis sumar en favor de la solidaridad!



¿Cómo crear un reto solidario?

Las personas en situación de pobreza nos necesitan. Por ello, tú también puedes crear tu reto solidario. Solo te tomará diez minutos de tu tiempo, pero tendrá un gran impacto social. Los pasos que debes seguir son los siguientes:

1

Entra en la página <https://campanyes.caritas.barcelona/marketplace/> o escanea este código QR con tu dispositivo.



2

Clica en el botón “**Crea o edita tu campaña**”, situado en el menú superior de la página web.



3

Sigue los pasos que se indican: define tu objetivo, incluye tu motivación y añádele fotos o vídeos.

4

Publica tu iniciativa y difúndela entre tus familiares, amigos y conocidos. ¡Cuanto más la compartas (correo electrónico, redes sociales, WhatsApp...), más posibilidades habrá de conseguir el reto!

También puedes participar apoyando otra iniciativa ya creada. Escoge la que más te guste y colabora económicamente o compártela. Con este pequeño gesto también ayudarás a cambiar la vida de las personas a las que atendemos.

¿Por qué un reto solidario?

Con la suma de todos podemos llegar más lejos y paliar las consecuencias que ha dejado la pandemia en muchas familias vulnerables. Con tu ayuda y la de tus conocidos, podréis crear un reto para cubrir diferentes necesidades...

1.000€

Ayudarás a una persona en el proceso de acompañamiento y búsqueda de empleo a través del programa Feina amb cor.

2.000€

Cubrirás la alimentación de una familia de tres miembros durante seis meses.

3.500€

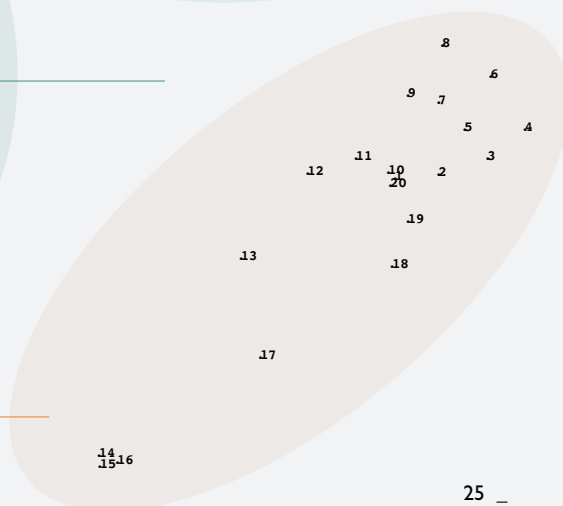
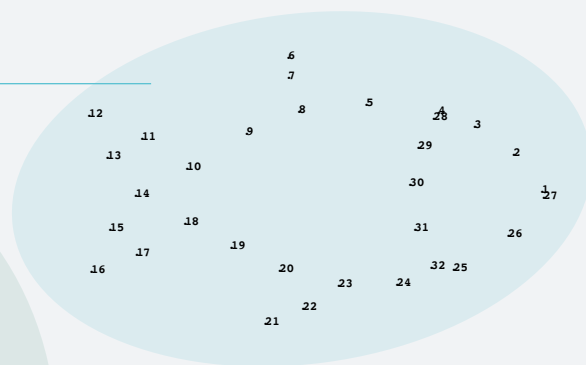
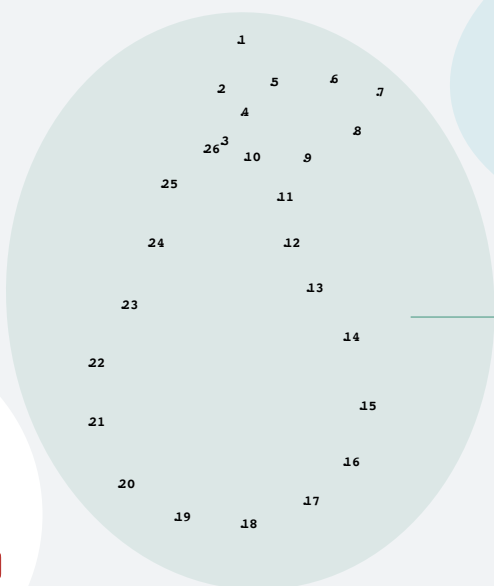
Ofrecerás un techo a una familia durante un año.



No lo pienses más.
¡Celebra solidariamente!

UNE LOS PUNTOS

Une los puntos y descubre qué tres alimentos hay dentro de la cesta solidaria.



cocinando con Ada Parellada

RECETAS DE APROVECHAMIENTO · COCINAR CON LOS NIÑOS

¡Durums o wraps de aprovechamiento! Con garbanzos, pollo y frutos secos

(Un wrap por niño/a)



Ingredientes

- 1 tomate
- Un puñado de frutos secos
- Unas hojas de lechuga
- 100 g de garbanzos
- Una pechuga de pollo (puede ser pollo que haya sobrado de una comida anterior)
- Aceite de oliva
- Sal

Preparación

Empezamos triturando los garbanzos con un poco de aceite, un vasito de agua y una pizca de sal. Tiene que quedar una pasta fina con textura para untar, como si fuera hummus. Lavamos las hojas de lechuga y las cortamos a tiras. Picamos los frutos secos. Cortamos el tomate a láminas. Cortamos el pollo a tiras. Untamos el wrap con el paté de garbanzos. Ponemos las láminas de tomate encima, los frutos secos y el pollo. Lo enrollamos. Los wraps o durums son ideales para aprovechar sobras de todo tipo. ¿Te quedan unas verduras? ¡Pues mételas en el wrap y al horno! También acepta restos de carne, embutidos, quesos... ¡Todo le queda bien! 

Galletas saludables sin horno

(Para 10 niños)

A menudo, en el frutero se nos queda un plátano arrinconado que va tomando ese color oscuro y esa textura blandita... y que ya no nos apetece tanto comernos. Quizá no está riquísimo para comerlo tal cual, ¡pero es imprescindible para preparar estas galletas saludables sin cocción! ¡Y es que todos los alimentos tienen una función para cada punto de maduración!



Ingredientes

- 1 plátano muy maduro
- 150 g de copos de avena (mejor comprar la avena ya triturada)
- 50 g de dátiles
- 20 g de coco rallado
- 2 cucharadas de miel
- 60 g de chocolate rallado o en lágrimas
- 6 nueces
- 6 orejones
- Un puñado de pipas de calabaza

Preparación

Picamos las nueces con el mortero. Cortamos los orejones con unas tijeras escolares en trozos pequeños. Pelamos y chafamos el plátano con un tenedor hasta convertirlo en puré. Lo ponemos en un cuenco. Deshacemos los dátiles con los dedos. Añadimos en el bol del plátano chafado los dátiles deshechos, el coco rallado, la miel, las nueces picadas y los copos de avena. Lo mezclamos bien. Añadimos los orejones, el chocolate rallado y las pipas de calabaza. Formamos una masa. Hacemos unas bolitas compactas y las dejamos enfriar cerca de una hora en el frigorífico. ¡Y listas para comer! 

20 años del histórico encierro de migrantes en iglesias de Barcelona y Cornellà

TEXTO: SCHEHERAZADE BERMEJO · FOTOGRAFÍA: ÁNGELA GUALA

Dicen que la experiencia es un grado, y en Cáritas el encierro de migrantes del año 2001 nos enseñó a estar preparados para poder atender situaciones de emergencia de respuesta inmediata.

El 20 de enero de 2001 decenas de migrantes celebraron una asamblea multitudinaria en la plaza de Catalunya en protesta por la inminente entrada en vigor de la Ley de Extranjería y la amenaza de expulsiones, que desembocó en el histórico encierro en las parroquias: primero en las iglesias del Pi y de Sant Agustí y en días posteriores se sumaron una decena más en Barcelona y Cornellà de Llobregat, donde se llegaría a acoger a más de 800 personas, y a partir de mediados de febrero se añadió el monasterio de Sant Pau del Camp, con un encierro de mujeres.

La huelga de hambre que llevaron a cabo algunos de los migrantes encerrados, la manifestación del 4 de febrero en defensa de los derechos de los inmigrantes y las presiones ejercidas por varias entidades, entre ellas Justicia i Pau, Manos Unidas y Cáritas, en que pedían al Gobierno que favoreciera soluciones humanas para la integración efectiva de los miles de

personas que se encontraban en situación irregular en España, supusieron el inicio de las negociaciones con los encerrados, quienes instaron a Cáritas y a las otras dos entidades a que hicieran de mediadoras. El 8 de marzo de 2001 se consiguió la promesa de la regulación colectiva si se ponía fin a la protesta.

Posteriormente, Cáritas puso en marcha dos dispositivos de emergencia de acogida temporal para resolver los problemas derivados de los encierros. De marzo a junio se hizo un seguimiento individual para realojar a 579 de las personas encerradas, de un total de 2.022 entrevistas. Y de agosto a febrero de 2002, a raíz del desalojo de inmigrantes de las plazas de Catalunya y de André Malraux, se atendió a 150 personas, a quienes se cubrieron necesidades de alojamiento, alimentación, ropa, asesoramiento legal y formación para potenciar su autonomía y sus capacidades personales.

Los encierros de migrantes de 2001 fueron una oportunidad más para Cáritas, para poner a prueba su capacidad de improvisación, de dar respuesta y de adaptarnos a la realidad de cada momento. ❤



Una de las numerosas manifestaciones que se organizaron a raíz de los encierros. En esta fotografía, mujeres participan en el encierro en el monasterio de Sant Pau del Camp.

Cooperación y diálogo entre Càritas y las empresas

TEXTO I FOTOGRAFÍAS: EQUIPO DE EMPRESAS CON CORAZÓN

Las decisiones económicas en un mundo hiperconectado afectan a todos los pueblos y comunidades, generando desigualdades injustas en el desarrollo de los países. Para que el crecimiento sea equitativo, es necesario tomar decisiones y establecer medidas específicas que mejoren la distribución de los ingresos.

Transformar este sistema hacia una economía al servicio de las personas supone unir intereses desde todos los ámbitos. Es por eso que en Càritas queremos ayudar y contribuir a hacer que las empresas puedan crecer en un modelo económico basado en la justicia, la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua, en contraposición con la acumulación continua de capital que tanta injusticia crea día tras día.

Càritas apuesta por una economía vinculada a los derechos humanos y al servicio de la protección y la promoción de la dignidad y de la vida de las personas, así como del cuidado del planeta, que defienda un consumo responsable y consciente, que sea transformadora y que construya una sociedad equitativa y cohesionada.

La encíclica “Fratelli Tutti” del papa Francisco nos habla de que la mejor política es la que no está sujeta a los intereses de las finanzas, sino al servicio del bien común y que es capaz de poner en el centro la dignidad de cada ser humano y asegurar un puesto de trabajo para todos.

Las empresas, las organizaciones y sus trabajadores empiezan a tener sensibilidad y conciencia de los impactos económicos, sociales y medioambientales que generan en su entorno. Es por eso que las políticas de responsabilidad social empresarial ya se integran en el plan estratégico de sus negocios, aportando valor y sostenibilidad a la empresa, a los grupos de interés y al conjunto de la sociedad.

El diálogo y la cooperación entre las entidades sociales y las empresas es fundamental para transformar el modelo económico actual y fomentar la creación de riqueza, pero siempre desde un acceso equitativo a los bienes y a los servicios que garantice un reparto más justo y una vida digna a las personas. Debemos trabajar juntos para contribuir a la consecución de los ODS, y llevar a cabo programas y proyectos para erradicar la pobreza, reducir desigualdades y apoyar a los colectivos vulnerables.

Desde hace años en Càritas trabajamos, junto con el tejido empresarial, para lograr estos objetivos, haciéndolo partícipe de iniciativas que nos permiten implicarlo en un compromiso de cambio con la sociedad.

La toma de conciencia, el posicionamiento y el compromiso son ejes fundamentales para conseguir este reto que tenemos por delante, y es por eso que debemos aplicar medidas en coordinación con las empresas. Si queremos consolidar estos objetivos, debemos asegurar la prosperidad del planeta y de sus habitantes.

La época en la que vivimos nos ha dejado datos alarmantes que nos piden, más que nunca, continuar trabajando juntos con las empresas: para crear alianzas estratégicas, sumar esfuerzos y acoger, escuchar y acompañar a las personas que sufren graves privaciones y viven situaciones de injusticia. Son 712 las Entidades con corazón que hacen este camino con nosotros, y gracias a ellas hemos podido ayudar. Pero no nos podemos detener, ya que todavía hay muchas personas que nos necesitan. El corazón de las entidades es grande y con su apoyo podremos continuar respondiendo a la llamada de muchas personas que han perdido la esperanza. 



Campaña de recogida en el centro comercial Splau de Cornellà de Llobregat. En el año 2020, 712 entidades han prestado algún tipo de apoyo a Càritas Diocesana de Barcelona. Sin su ayuda, la labor de Càritas no habría sido posible.

Brindemos por la esperanza: de la Noche Solidaria al Cava amb Cor

TEXTO: AÍDA BOLADERES

Durante ocho años consecutivos, entre 2012 y 2019, la Confraria del Cava celebró la Noche Solidaria, una velada en la que 250 personas particulares y de empresas del sector vitivinícola se juntaron en la Sala Oval del MNAC, en una cena en la que todos los beneficios recaudados iban destinados a proyectos sociales de Cáritas.

En el año 2020, cuando iba a celebrarse la novena edición del tradicional encuentro, este tuvo que cancelarse por la COVID-19, lo que, sin embargo, no frenó la iniciativa.

“La COVID-19 no debe ser impedimento alguno para ser solidarios, sino que nos tiene que impulsar a colaborar con las entidades que están en primera línea, haciendo frente a los estragos sociales y económicos de la pandemia”, expresaba Eduard Sanfeliu Giró, presidente de la Confraria.

Con la creatividad de los organizadores y la acogida que la iniciativa había tenido en las ediciones anteriores, se decidió cambiar la cena por la producción de un cava único, que se elaboró con la participación de 17 marcas de cavas catalanes: el Cava amb Cor.

Cada bodega elaboró su cava brut reserva, pero el etiquetado fue común. Se distribuyeron más de 6.000 botellas, y con la compra de este cava se

consiguió recaudar un total de 11.508 €, cantidad que la Fundación “la Caixa” dobló hasta llegar a los 32.000 €. El dinero conseguido se destinó a los programas de familia e infancia de Cáritas Catalunya.

Esta idea no solo permitió una gran colaboración durante un período en el que juntarnos se nos antojaba muy difícil, sino que también consiguió abrir a la ciudadanía esta particular campaña y hacerla accesible a todas las personas que desearan participar. 



Donativo de la Confraria del Cava y la Fundación “la Caixa” en favor de los niños vulnerables atendidos por las Cáritas con sede en Catalunya.

AUTOR: CÁRITAS CATALUNYA



Jordi, Joan y Josep Roca durante el vídeo promocional del Cava amb Cor 2021.

AUTOR: <http://plei.cat>

Josep Roca apadrina el Cava amb Cor 2021

En la edición del Cava amb Cor 2021, también por iniciativa de la Confraria del Cava, se ha diseñado una nueva botella solidaria, pero en esta ocasión se ha contado con la colaboración desinteresada de Josep Roca y de El Celler de Can Roca. La nueva campaña se presentó el pasado 2 de septiembre en la sede de Cáritas Diocesana de Girona y también se realizó un vídeo promocional para redes sociales.

La nueva botella solidaria se puede comprar en varios establecimientos de Catalunya hasta fin de existencias.

Más información en www.cavaambcor.cat

La capacidad de adaptación, el gran activo de Educación en valores en época de pandemia

TEXTO: MARTA PLUJÀ · FOTOGRAFÍAS: EQUIPO DE ESCUELAS CON CORAZÓN Y EDUCACIÓN EN VALORES

No ha sido fácil para las comunidades educativas poder compaginar la actividad habitual con los grupos burbuja, respetar los espacios y al mismo tiempo llevar al aula contenidos y conocimientos de entidades externas. El equipo de Escuelas con corazón y Educación en valores teníamos claro que no queríamos renunciar a nuestro papel, e hicimos un esfuerzo de creatividad para seguir aportando contenidos de sensibilización dentro del ámbito educativo.

Nos marcamos tres objetivos: seguir acompañando a las personas mayores por medio de **acciones intergeneracionales**, transformar nuestras charlas en **contenidos flexibles** y aptos para la educación en línea y consolidar el **cambio de mirada en las campañas de ayuda a las necesidades básicas**.

Las personas mayores a las que acompañan los servicios de Cáritas han sufrido especialmente la situación de la COVID-19. Existía un riesgo muy elevado de agravar las situaciones de aislamiento tras tantos meses sin salir de los centros o de casa. Por eso había que invertir esfuerzos en buscar alternativas. **Así, junto con el programa de personas mayores, surgieron campañas como “Diseña tu revista”,** donde el alumnado elaboraba una publicación de distintas temáticas para las personas mayores, **“Conexión virtual”,** que consistía en grabar una canción, un chiste, un truco de magia, o una escena de teatro, o bien las **“Cartas intergeneracionales”,** un ejercicio tan sencillo como escribir una epístola para aliviar los días de soledad de quien la recibía. En total, en las actividades **participaron una treintena de escuelas y más de 1.000 alumnos. Casi 700 personas mayores se beneficiaron de la iniciativa.**

Por otro lado, se suspendió la celebración de las fiestas de Navidad y de primavera, que son los dos momentos de celebración conjunta con la comunidad educativa. A pesar de que es imposible sustituir la riqueza del encuentro personal, las diferentes escuelas participaron en Navidad, aportando paquetes de regalo con felicitaciones y dulces y en primavera, aportando a cada una de las personas atendidas por Cáritas un texto y un marcapáginas. ¡Unas iniciativas muy bien recibidas!

El objetivo de reconvertir las charlas de sensibilización no era fácil de lograr. No obstante, el esfuerzo del equipo por repensar los contenidos y la capacidad creativa para elaborar unos materiales que se adaptaran a cualquier contingencia dieron como resultado las **“Cápsulas para la reflexión”** con el fin de aprovechar los aprendizajes de la pandemia.

Se trata de unos materiales –adaptados a primaria y secundaria, bachillerato y ciclos formativos– pensados para trabajar tanto en el aula como en casa. A partir de vídeos, preguntas y actividades se reflexiona sobre los valores de la empatía, la solidaridad, el compromiso y los procesos de duelo. Este material se ha hecho llegar a **60 escuelas** y sabemos que ya lo han utilizado cerca de **2.000 alumnos**.

La situación de COVID-19 fue de gran ayuda para lograr el tercero de los objetivos marcados. Ante la imposibilidad de realizar recogidas de alimentos en especie a causa de las medidas sanitarias impuestas, se impulsó la reconversión de la ayuda a las necesidades básicas en captación de fondos, que reciben las familias con una tarjeta de débito para comprar en cualquier tienda.

Ya hace unos años que desde Escuelas con corazón trabajamos en este cambio de mirada que considera la alimentación como derecho fundamental y no como un privilegio, que cuestiona a la vez las causas de la pobreza y de la exclusión y que invita a un cambio de modelo para avanzar en la superación de los prejuicios que tenemos hacia las personas que nos piden ayuda.

Este año se ha dado un salto cualitativo que no habría sido posible sin la creatividad de las escuelas y su compromiso con nuestra institución. Se ha marcado la diferencia no solo por el **número de escuelas comprometidas** con esta acción (**18**) y por la cantidad de **dinero recaudado (más de 20.000 €)**, sino también por cómo han trabajado las comunidades educativas todos los aspectos relacionados con el derecho a la alimentación, el despilfarro, la salud y el valor económico, relacional y cultural de la gastronomía. 🍷



tuits destacados

Los tuits del curso



RTVE Noticias
@rtvenoticias

@caritasbcn atén 16 mil famílies al 2020. La meitat no havien necessitat ajuda abans. El 40% viuen en una sola habitació de "relloguer". Es tripliquen les ajudes per aliments.



Els matins TV3
@elsmatins

Cap de les sol·licituds d'ingrés mínim vital tramitades per @caritasbcn ha estat aprovada. @Mercedarnell: "Algunes, per superar l'ingrés de poc més de 400 euros, i la majoria de les 50 negatives no han rebut un motiu concret".



Elisenda Colell
@ElisendaColell

A @caritasbcn parlen clar, i més després d'ensenyar-nos xifres rècord de necessitat social al 2020. "Les entitats no podem afrontar la crisi social que ens ve i que arrossega dèficits estructurals de fa dècades", ha dit en @Salva_Busquets.



TV3.cat
@tv3cat

@caritasbcn alerta que la crisi de la Covid s'allargarà almenys fins al 2024. Només a la diòcesi de Barcelona, una quarta part dels seus usuaris no tenen cap ingrés.



Catalunya Religió
@catreligio

#Covid19: Obre els Ulls. Una lectura social i ecològica de la #pandèmia' és l'exposició que ha inaugurat @caritasbcn Un recorregut que posa de manifest la vulnerabilitat de l'ésser humà en aquest primer any de pandèmia.



Càritas Barcelona
@caritasbcn

7.500 persones van fer un donatiu a @caritasbcn durant el 2020 per la crisi de la #Covid_19, gairebé el doble de persones que l'any 2019. GRÀCIES.



Card. Juan José Omella
@OmellaCardenal

Estos días se habla mucho de efectos secundarios. ¿Y si también nos preocupamos de los que produce la pobreza? Mala salud en el futuro, problemas psicológicos o pocas oportunidades laborales, entre otros muchos. Ayuda a @_CARITAS, ayúdanos a ayudar.



bTV notícies
@btvnoticies

Segons @caritasbcn, els afectats per la pobresa severa representen el 66 % del total de llars que ajuden, la xifra ha pujat gairebé un 20% en comparació amb fa un any.





#SEAMOS MÁS PUEBLO



En Cáritas nos gusta pensar que el mundo es un pueblo habitado por más de 7.000 millones de vecinos y vecinas que se conocen y se ayudan. Un pueblo en el que todo lo que ocurre nos importa y nos afecta porque todos somos pueblo de Dios y nadie debería quedarse fuera.

DÍA DE CARIDAD 2021


Cáritas
Diocesana de Barcelona